

## Diez años de la dolarización: ¿un viaje sin regreso?

Wilson Araque Jaramillo  
Economista

El 9 de enero de 2000 entró en vigencia el modelo monetario de la dolarización; el cual debido al nivel de desconfianza registrado, en el comportamiento de los agentes económicos, era el único viable; pues un modelo, menos rígido, como la convertibilidad del sucre por otra "moneda nacional", difícilmente, hubiese funcionado en un entorno económico en donde la inflación bordeaba el 100% y la tasa de devaluación del sucre, frente al dólar, se aproximaba al 200%.

Además en materia política, las personas y las empresas, no confiaban en las directrices dadas por el gobierno de esa época, encabezado por Jamil Mahuad, debido, principalmente, al mal manejo de la crisis financiera que se desató entre 1998 y 1999; en la cual quebraron alrededor de 17 bancos y se perdieron varios miles de millones de dólares —según algunos analistas se estima, en alrededor de ocho mil millones de dólares, el costo de la crisis financiera—.

Ahora la pregunta que surge es: ¿qué beneficios y costos ha tenido que pagar el ecuatoriano a lo largo de los diez años de la dolarización?

El primer costo fue la pérdida que sufrieron miles de depositantes cuando sus ahorros, congelados en 1999 por el gobierno de Mahuad, fueron devueltos a un dólar con un precio equivalente a 25.000 sucres. Es decir si

alguien depositó sucres a un tipo de cambio de 5.000, en alrededor de un año, perdió cuatro veces su valor frente al dólar.

Otro costo, sentido sobre todo por las autoridades económicas de los distintos gobiernos de turno, ha sido la imposibilidad de utilizar instrumentos vinculados a la política monetaria y cambiaría, como: la soberanía para emitir moneda nacional y la libertad para la devaluación de la moneda nacional frente a monedas extranjeras. Este último instrumento, sobre todo, se ha sentido cuando países vecinos, como es el caso de Colombia, han devaluado su moneda con el propósito de mejorar la posición competitiva de sus exportaciones. En cuanto a los principales beneficios generados por la dolarización están los siguientes: a) estabilidad en el índice general de precios; pues la inflación se ha man-

tenido, en los últimos años, en niveles de un dígito; b) tasas de interés moderadas en relación a las vigentes cuando la economía estaba sucretizada; c) mejoramiento de la certidumbre a la hora de elaborar presupuestos financieros personales y empresariales; lo cual motivó a que el sistema financiero nacional abra, con mayores facilidades, líneas de crédito a largo plazo; d) incremento de la tendencia, a nivel del sector empresarial ecuatoriano, por la preocupación del mejoramiento competitivo a través de acciones que mejoren la calidad y productividad de sus operaciones; eliminando, así, la dependencia exagerada de medidas devaluatorias como mecanismo de mejora competitiva frente a productos extranjeros; e) cambio, de una especulación financiera, hacia inversiones con fines productivos; f) sin distingo de clase socioeconómica,

todos los ecuatorianos, han podido acceder a una divisa que antes era un privilegio sólo para ciertos estratos de la población; g) control de aquella emisión monetaria irresponsable que, antes, sólo servía para satisfacer los voraces apetitos políticos de los gobernantes de turno.

En medio de este conjunto de costos y beneficios generados por el modelo monetario de la dolarización debemos reconocer que aún existen varias tareas pendientes orientadas, principalmente, a la generación de un mayor número de puestos de trabajo y a la disminución de la brecha socioeconómica entre ricos y pobres. Pues sí, en los próximos años, se logra mejorar la posición del empleo y la distribución de la riqueza; entonces podremos decir que la dolarización ha sido un medio que ha contribuido, de forma positiva,

a la consolidación de la tan ansiada transformación productiva con equidad social. Finalmente, luego de este breve análisis de los principales impactos generados por el modelo monetario de la dolarización, debemos señalar que, para el Ecuador, será difícil abandonarlo; pues como lo señalan, varios expertos en economía, más dramático y costoso será el escenario de salida de la dolarización; ya que se prevé, y con una alta probabilidad de ocurrencia, que la mayoría de ecuatorianos, tenderán a resistirse al cambio de sus dólares por cualquier otra moneda que se quiera introducir en el Ecuador; esto, como vemos, es un juego de un factor llamado "confianza monetaria". De ahí que, parecería ser, la dolarización es un "viaje sin regreso" siempre y cuando hayan en el mercado los dólares suficientes para mantenerla.